

*The Museum of London*. 72 páginas y 122 ilustraciones. Publicación conjunta del Museo de Londres y de "Thames and Hudson, Ltd". Londres, 1985. ISBN: 0 904818 179.

Representa este libro una enumeración, somera pero válida, de los tesoros del Museo de Londres, que fue inaugurado en 1976. En las páginas introductorias M. Hebditch, su director, explica la naturaleza e historia del Museo. En cuanto a la primera, afirma en pág. 3, que estas colecciones intentan recoger el mayor número posible de recuerdos del desenvolvimiento de Londres y de la vida de sus habitantes, mediante cuadros, objetos y otras fuentes de información. En lo relativo a la segunda, dice M. Hebditch entre págs. 6 y 10, que el actual Museo de Londres es el fruto de la unión de dos galerías anteriores, el "Guildhall Museum" en la "City" y el "London Museum" del Palacio de "Kensington", abiertos respectivamente al público en 1839 y 1912.

Aparecen luego una serie de capítulos acerca de los objetos expuestos, de los que no se indica nombre de autor y cuyos títulos son: a) "El Londres Prehistórico y Romano", que se extiende desde el arribo al valle del Támesis, hace c.a. 250.000 años, de los recolectores y cazadores paleolíticos hasta el fin del dominio de Roma en 410 d. C.; b) "El Londres Medieval", que remonta la lóbreguez del período subromano, llegando a ser en el siglo XV "espejo de Inglaterra entera" y "torre albarrana del Reino"; c) "El Londres de los Tudores y Estuardos", transformado en el principal puerto de Europa, incrementándose el número de sus ciudadanos de 50.000 en 1500 a 680.000 en 1700; d) "El Londres Moderno", primera "megalópolis" de la Tierra y cabeza del Imperio Británico, magüer sus graves cuestiones sociales; e) "Vestidos y Textiles", capítulo en el que destacan las indumentarias regias y teatrales, al igual que una formidable colección de muñecas, que abarca del siglo XVII a la etapa hodierna; y f) "Pinturas, Estampas y Dibujos" de tema londinense, cuyo primer exponente es un anónimo, originario de Flandes con muchos grados de verosimilitud y datado de 1620 a 1630. Sin embargo, en este apartado se guardan trabajos artísticos de nuestro siglo, que pertenecen a R. Bevan, Ch. Ginner, S. Gore, Chr. R. W. Nevinson, D. Jones, H. Moore, G. Sutherland, J. Piper, C. Richards y L. Kossoff. El libro concluye con un plano de las salas del Museo por B. Elkins.

En este volumen tienen gran interés las citas en págs. 33 y 36 de la epidemia de peste bubónica, que asoló la capital inglesa en 1665 y cuyos efectos fueron tan perniciosos, como los motivados por el Gran Fuego del año siguiente. A su vez, de págs. 38 y 49 se infiere la afición de los londinenses a otras bebidas distintas de las habituales de cerveza, vino, güisqui, ginebra o ron, como la sidra agridulce, a mediados del siglo XVII, o las compuestas de jengibre, al término de la época victoriana.

Yo añadiría dos temas a la obra reseñada. El primero afecta a la pág. 41. Al referirse allí a la idiosincrasia levantisca de la plebe urbana en la decimoctava centuria, se hubiera debido señalar, que entonces la "crowd" ("gentío") se convierte en "mob" ("gentuza"), como indicaban los paneles explicativos de la exposición, que con el nombre de "Londoners" organizó este mismo Museo en 1987. Atañe el otro asunto a la pág. 10. Cuando indica M. Hebditch, que existe el proyecto de una nueva galería sobre la historia de Londres en la Isla de los Perros, hubiese sido factible vincularlo a dos eventos actuales, cuales son la importancia mercantil de la Isla citada y el renacer urbanístico de los antiguos muelles, que han sido estudiados por D. Taylor ("Going to the docks", en *High Life*, septiembre de 1987, págs. 87-91).

Gonzalo Fernández.